

Mensaje del Secretario General en el Día Internacional de la Solidaridad Humana

20 de diciembre de 2010

En el Día Internacional de la Solidaridad Humana queremos destacar la importancia de actuar unidos en una causa común en beneficio de las personas más vulnerables de la sociedad. Una de las expresiones de mayor alcance de este principio se encuentra en la Declaración del Milenio, en que los Estados Miembros de las Naciones Unidas incluyeron la solidaridad como uno de los valores fundamentales indispensables para las relaciones internacionales del siglo XXI.

En la Declaración del Milenio se señala que “[l]os problemas mundiales deben abordarse de manera tal que los costos y las cargas se distribuyan con justicia, conforme a los principios fundamentales de la equidad y la justicia social. Los que sufren, o los que menos se benefician, merecen la ayuda de los más beneficiados”. La Declaración también establece una serie de objetivos conocidos como los Objetivos de Desarrollo del Milenio —una hoja de ruta con plazos y objetivos específicos para reducir la pobreza, el hambre y la degradación ambiental y mejorar la salud y el acceso a la educación—.

El examen realizado este año de los progresos alcanzados en el logro de dichos Objetivos, entre otros, el que se hizo en la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ha puesto de manifiesto indicios tangibles de que los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales, las entidades benéficas, el sector privado y las Naciones Unidas trabajan solidariamente. Muchos países avanzan a un ritmo que les permitirá alcanzar el objetivo de reducir a la mitad, para el año 2015, la proporción de personas que viven en la pobreza extrema; ha aumentado la matriculación en las escuelas y el número de niñas que asisten a la escuela, y hay un mejor control de las enfermedades.

A pesar de estos signos alentadores, sigue habiendo grandes disparidades entre los países y dentro de cada uno de ellos. Más aún, los progresos en materia de desarrollo, conseguidos con tanto esfuerzo, peligran a consecuencia de los trastornos económicos y financieros, la inestabilidad de los precios de los alimentos y la volatilidad de los mercados energéticos, así como los efectos de los desastres naturales y del cambio climático. Se calcula que la crisis económica mundial ha empujado a la pobreza a unos 64 millones de personas más, y que hay 30 millones más de desempleados desde 2007.

En el Día Internacional de la Solidaridad Humana, comprometámonos —como naciones y como individuos— a tender una mano a nuestros vecinos. Vivamos nuestra vida cotidiana actuando con solidaridad hacia quienes son menos afortunados que nosotros —los pobres, los enfermos y los ancianos, los que sufren abusos, discriminación o violaciones de sus derechos— y construyamos así un mundo mejor para todos.